

RESUMEN

A partir de mediados del siglo XIX, el crecimiento de las ciudades desbordará sus respectivos términos municipales. El ámbito del planeamiento de ese crecimiento dejará de ser el municipio y será metropolitano. El urbanismo de la época empleará escalas de alto denominador para implementar una racionalidad científico-técnica útil para pensar globalmente la metrópoli. Las reglas locales de coherencia interna de las preexistencias, serán invisibles para la mirada hipermétrope característica de los planificadores de las reglas de la escala global.

Algunas de estas preexistencias se agrupan en conjuntos urbanos. La producción del espacio en esas preexistencias generalmente fundamentada en un modo intemporal de construir, ha sido regulada por un hacer arquitectónico que relaciona morfología y pobladores, y es responsable de la transformación de la identidad de ambos dentro de un continuum cultural que asegura las permanencias que definen su ser en sí idéntico, su característica estructura urbana.

Desde la escala de lo global, es fácil distinguir en la cartografía actual del municipio de Valencia, determinadas morfologías que se diferencian de las de su entorno. Si comparamos esta cartografía con otras históricas, se comprende que dichas morfologías se corresponden con los núcleos urbanos de antiguos municipios independientes. Desde la hipermetropía de los planificadores, asociada a los documentos urbanísticos de escala metropolitana, su presencia queda resuelta al delimitar su perímetro y calificarlos como conjuntos históricos protegidos. De esta forma, se vilipendian las mencionadas reglas de coherencia interna de producción del espacio que han regulado su evolución y las estructuras urbanas de las preexistencias quedan reducidas a morfologías, objetos valorables por sus atractivos físicos más o menos pintorescos. Al obviar a sus pobladores y sus características, se quiebra el continuum cultural y las transformaciones futuras ponen en riesgo de extinción las permanencias que habían definido su estructura urbana, su ser en sí idéntico. Su extinción afecta en primer lugar a sus pobladores, pero la historicidad de esos conjuntos hace que afecte también a la memoria social de los ciudadanos de la metrópoli.

En esta investigación se propone una lectura de esos conjuntos históricos, argumentando su estructura urbana desde sí misma, relacionando espacialidad, historicidad y sociabilidad desde escalas compatibles con su realidad como un fragmento de ciudad. Esta lectura desde lo particular se concibe previa, pero complementaria a la global y en cooperación con ésta: no se trata de sustituir hipermetropía por miopía, sino de utilizar las pertinentes lentes correctoras que permitan a la mirada global enfocar lo local y viceversa, una lectura útil para la transformación de la identidad física y social que no ponga en peligro las características de la estructura urbana de los conjuntos históricos y potencie su papel en la resolución de los problemas urbanos que afectan a la totalidad de Valencia.

Las diferentes características de los distintos conjuntos históricos del área metropolitana, hace necesaria sendas particularizaciones de la metodología propuesta. En la investigación analizará uno de estos conjuntos históricos cuya estructura urbana ha estado amenazada durante 76 años por la idea, sustentada por las sucesivas corporaciones municipales y reforzada por los planificadores, de prolongar la traza del Paseo al Mar, concebido a finales del siglo XIX como elemento estructurador del enlace entre la ciudad histórica y el municipio Pueblo Nuevo del Mar, actual barrio de El Cabanyal tras su anexión en 1897.